

Episodios del régimen federal en el Magdalena

1864

(Continúa)

Manifiestos y protestas

El 15 de mayo Isidoro Fuentes, Luis Lanao, Rafael Ibarra y otros más firmaron en Tomarrazón la siguiente manifestación :

“ Los abajo firmados, vecinos de los antiguos distritos de Tomarrazón y Moreno, sabedores que las instituciones liberales corren peligro, porque el partido conservador de este estado, de acuerdo con el de la república, se arma y prepara para derrocar al gran partido liberal, ofrecemos nuestro decidido apoyo a la primera autoridad del departamento, para que pueda prevenirse a evitar la tormenta que tan de cerca nos amenaza, contando con nuestra cooperación y ayuda para salvar los principios. Y con el fin de que aquella autoridad esté advertida de lo que está próximo a suceder, le hacemos esta manifestación, comisionando al señor Rafael Ibarra para dar a la expresada autoridad las demás explicaciones y seguridades de nuestra oferta, el cual obrará según las instrucciones que le hemos conferido.”

Los conservadores, por su parte, elevaron al prefecto este memorial :

“ Como no faltan genios inquietos y turbulentos que, con aviesos fines, quieren hacer aparecer en algunos puntos del estado, y especialmente en la capital, que los conservadores tratan de rebelarse contra el actual orden de cosas, hemos creído conveniente ocurrir a usted para protestar, de la manera más enérgica, contra semejante calumnia, y para manifestarle que, lejos de hostilizar al gobierno existente, que la mayor parte de los que suscribimos ayudamos a establecer con nues-

tros espontáneos esfuerzos, estamos prontos a prestarle nuestro apoyo hasta hacer el sacrificio de nuestras vidas en su sostenimiento.

“ Sírvase usted acoger esta manifestación y dar cuenta de ella al ciudadano presidente del estado.

“ Riohacha, 12 de junio de 1865.”

Firman esta manifestación : Juan Freile, Miguel Valdeblánquez, Santiago Zúñiga, Manuel A. Barliza, Francisco Vergara, José María Riveira, Antonio Joaquín Amaya, Joaquín Barros Borrego, Juan Peñalver, Eladio Medina, Fernando Espejo y mil más.

El pronunciamiento

Por fin, el 20 de julio de 1865, en Tomarrazón se declaró Isidoro Fuentes presidente del estado y nombró secretario general al señor Miguel Zúñiga Freile.

Apenas sabido esto en Santamarta, el gobierno que por entonces presidía el señor Tomás Emilio Abello y que se hallaba en un estado de penuria rayano en la miseria, como estuvo siempre mientras fue estado soberano, llamó al general Joaquín Riascos, hombre de prestigio y de acendrado patriotismo, para que se encargara de organizar las fuerzas con que debía marchar a Riohacha a debelar la insurrección que él antes había calmado con la clemente capitulación de Valledupar.

Dio de mano a sus justos resentimientos producidos por la improbación de la capitulación de Valledupar, y con la actividad que le era característica, organizó alguna fuerza que condujo a Riohacha.

Al propio tiempo el coronel Felipe Farías, con Antonio Joaquín Maya y otros conservadores del departamento de Padilla, organizaban fuerzas con igual fin.

Combate de Riohacha

El 17 al amanecer y el 18 de agosto tuvo lugar en la ciudad de Riohacha el más sangriento de los “ combates que registran los fastos militares del estado.”

Con fecha 28 de junio, desde su cuartel general de San Juan de Cesar, el general Joaquín Riascos dirigió al secretario de la presidencia del estado, la siguiente comunicación :

“ Señor Secretario general—Santamarta.

“ El señor jefe de estado mayor general del ejército del estado me ha dirigido, con fecha de ayer y bajo el número 8, el siguiente oficio, que constituye el pártedel combate que tuvo lugar el 18 de los corrientes en la ciudad de Riohacha :

“Dijisteis, el 12 de este mes, a las milicias del estado : ‘Tengo la conciencia de que marcharemos como en otra ocasión, *con armas a discreción y a paso de vencedores*. Nuestro enemigo es débil ; y defendemos el honor y el derecho ; esto nos hace fuertes e invencibles.’

“El 18 tuvo lugar el combate, comenzando a las 4 a. m. Hubo, como correspondía a las tropas que mandáis, *armas a discreción* ; pero la victoria, aunque resuelta y tenazmente buscada, durante una gran parte de ese día, huyó de ellas.

“Voy a decir por qué.

“ Una vez anunciada la aproximación del enemigo, se redobló, según dispusisteis, la vigilancia, se nombró el jefe que debía hacer el servicio de ronda mayor, y tomáronse al mismo tiempo todas las providencias que, bajo este respecto, dictasteis. Habiendo roto los fuegos el enemigo por el sur y el occidente de la ciudad, poco después de la hora de que os he hablado, la lucha estaba entablada, era ya general. Aunque sea superfluo decirlo, comenzasteis, desde entonces, a mandar, con resuelta y decidida energía, una porción de ciudadanos que no pasaba de 200. Nuestros adversarios no eran como creíamos, débiles ; eran 640 ; y sin embargo se exhibió ante ellos el valor que el estado esperaba.

“ No tardaron en presentarse en la plaza de la iglesia (centro de nuestro campamento) dos partidas del enemigo : una por el flanco derecho de la iglesia, cubriéndose con la torre, y la otra, por el callejón que forman las casas de los señores José R. Freile y Nicolás Barros. Fue en estos momentos cuando, resaltando la superioridad numérica de los rebeldes, salisteis del atrio de aquel templo y os presentasteis a cuerpo descubierto, para animar con vuestra presencia a los defensores del gobierno. Los fuegos eran en extremo vivos, y a causa de una equivocación, a que dio origen un tumulto emanante de los contrarios, fuisteis sorprendido y hecho prisionero por esto. Sin embargo, sea por respeto a vuestra persona, o por esa timidez natural en todo acto ilegítimo, no tuvisteis que hacer mayor esfuerzo para libertaros ; y pocos minutos después se os vio de nuevo, encabezando a los sostenedores de la ley.

“ Reanimados así estos últimos, y alumbrada ya aquella terrible escena por los primeros arreboles de la mañana, fuisteis acompañado del comandante general señor Manuel P. Vives y del teniente coronel señor Manuel M. Escárraga, a mandar una guerrilla. Una vez que cargasteis sobre el enemigo, que, parapetado detrás de unos montones de piedras y de las embarcaciones que están en la calle de la marina, hacía fuego mortífero sobre nuestros soldados, él no pudo resistirnos ; huyó desfavorido, huyó vergonzosamente por la calle del campo hasta tomar el bosque, hasta desaparecer del todo.

“ Cuando regresasteis a la plaza supisteis que el teniente José de la Cruz Padilla, faltando señaladamente a sus deberes, se había reunido a los rebeldes, dándoles pacífica posesión de la casa del señor Rafael Cotes que él ocupaba. Debemos lamentar este hecho, especialmente por la herida social que envuelve.

“ Sin embargo, poco después el teniente coronel señor Juan de la C. Sánchez, que mandaba el retén de la torre de la iglesia, anunció que nuestros contrarios

huían tomando el camino que conduce a Tomarrazón. Fue entonces y cuando así corrían bajo la influencia del terror, cuando se les tomaron 60 bestias con equipajes, prueba evidente del aliento de la persecución, aunque en extremo desventajosa, por nuestra inferioridad numérica.

“Pero los rebeldes, por efecto de esa misma desventaja, pudieron volver, y cuando el reloj público marcaba las 8 a. m. en medio de aquel campo sembrado de sangre, en que las horas eran, por decirlo así, anuncios de muerte, ya el denodado teniente coronel Miguel Valdeblánquez, hecho prisionero por ellos, había perecido, víctima de un horroroso asesinato.

“Es llegado ya también el caso de participar otra pérdida que la humanidad lamenta, pero que enorgullece el patriotismo por lo que ella tiene de heroico. Manifestando ese valor, al cual la conciencia del derecho y la fortaleza del alma no ponen límite alguno, perecieron, casi a aquella misma hora, acribillados a balazos, el comandante señor Luis Riveira Gómez y los capitanes Eladio Medina y Luis Barros.

“En medio de tal emergencia, incomunicado con sus compañeros, por la ya lamentada flaqueza del oficial Padilla, el bravo, muy bravo comandante Francisco Montero no pudo resistir al enemigo, y en su puesto, en extremo debilitado, por tal ocurrencia fue hecho prisionero. El ocupaba la casa del señor Lucas Gómez, situada en la plaza de la iglesia.

“También debo mencionar que, combatiendo muy denodadamente, fueron heridos, unos poco antes, y otros algo después de la hora indicada, el teniente coronel señor Juan Freile, el sargento mayor señor Juan de D. León, el capitán Manuel Ramón Amaya, los tenientes Manuel S. Bravo y Trinidad Alvarado, el alférez Guillermo Gutiérrez y el ciudadano José Ramón Lanao.

“Después de lo que vengo narrando, el enemigo, siempre con su enorme ventaja material, a quecoad

varon algún extranjero y algunos ciudadanos aparentemente neutrales, avivó sus fuegos y ocupó la casa del señor Venancio Pulgar, donde encontró un abundante parque, cuya consecución, que probablemente fue del todo fácil, contribuyó a alentarlos como era natural y a desanimar a nuestros pocos soldados. Desde esta ocurrencia ningún esfuerzo fue bastante para obligarlos a dar nuevas cargas, ni aun la circunstancia de haber llegado en esos momentos el capitán Nicolás Barros, con cincuenta hombres que habían ido en comisión a Dibulla. Acaso la muerte de alguno de sus jefes, más que el ventajoso empuje de los contrarios, fue la causa de tan desgraciado desaliento.

A las 3 p. m. fue atacada y tomada la cárcel, así como la casa del señor José R. Freile, donde estaban muchos de nuestros heridos. La mayor parte de nuestros soldados fue rechazada en su totalidad hasta los portales de la casa del señor Antonio Cano, situada a orillas del mar; la otra tuvo que refugiarse en la habitación del señor Nicolás Barros. En estos momentos llegasteis acompañado otra vez del comandante general señor Manuel P. Vives y del teniente coronel Manuel M. Escárraga, del teniente Federico Noche, del joven José M. Merlano y quince soldados, e hicisteis salir precipitadamente al enemigo de la casa del señor José R. Freile.

“Pero ya se sostenían los fuegos muy débilmente; y por más penoso que sea, es preciso decirlo: a la luz de un sol bastante vivo aún, soldados que en otras ocasiones habían arrostrado briosamente la muerte, se acordaron demasiado de sí mismos, aunque a la verdad agobiados en extremo por las ventajas de los rebeldes. Por esto se les vio retirar en desorden hacia el Calan-cala, dando así muestras de esas repentinas y sorprendentes mutaciones en la naturaleza que no fácilmente pueden explicarse.

“En tan desagradable emergencia, un jefe distinguido, el coronel Manuel P. Vives, os ayudaba, aunque en vano, a reanimar a hombres que ya no buscaban sino

un auxilio. Pasando por cerca de la casa del señor Nicolás Barros, su corazón, que tanto y tan ardentemente respiraba por la patria y por el honor, fue despedazado por enemiga bala. Ni una queja pudo exhalar porque la catástrofe tuvo la velocidad del rayo; pero nosotros sí podemos lamentarnos de tan notable pérdida.

“Después de que visitasteis la línea por última vez, a las 7 p. m. se llamó como ordenasteis al coronel Sánchez, prefecto del departamento, que permanecía en la torre. Habiendo bajado a eso de las 7½, eran ya apenas este empleado, el jefe de estado mayor divisionario teniente coronel señor Escárraga, seis oficiales y el que suscribe, los que os acompañaban. Sin embargo, se hacían algunos tiros para que el enemigo creyera que era sólo por efecto de la oscuridad de la noche por lo que habíamos aminorado nuestros fuegos. En tales circunstancias, era una temeridad buscar un sacrificio estéril permaneciendo en la plaza; y así, poco antes de las 10, dispusisteis la partida, hacia la Goajira, de todos los que quedábamos. Debo advertir aquí que ya el comisario de guerra señor Nicolás Acosta, desde las 11 de la noche del 17, acompañado del teniente coronel señor Escárraga, había salvado los pocos recursos monetarios que estaban a su cuidado.

“Cuando llegámos al territorio goajiro, nuestros adversarios creían que aún estábamos en la ciudad; pero, como lo repito, ésta debía ser abandonada por unos pocos ciudadanos que naturalmente preferían a los horrores de un probable asesinato, la tarea útil y fecunda de venir a este lugar, aunque sufriendo hambre y sed, a reponerse, a buscar fuerzas para la salvación del estado.

“Ya contamos con ellas. Son muy respetables. Indudablemente los fueros populares serán reivindicados y la majestad de la ley restablecida.

“Ahora que concluyo, creo haberos dicho por qué la victoria, aunque resuelta y tenazmente buscada por

nuestra tropa durante una gran parte del día 18 de este mes, huyó de ella.

“Cuartel general en San Juan de Cesar, a 27 de agosto de 1865.

PASCUAL GUTIÉRREZ”

“Lo que transcribo a usted para su conocimiento y el del ciudadano presidente del estado.

“Cuartel general en San Juan de Cesar, a 28 de agosto de 1865.

JOAQUÍN RIASCOS”

Combate de Fonseca

Una vez en la Goajira el general Riascos, recibió postas del coronel Farías, que había logrado organizar una división y que se hallaba en Fonseca, para que se le reuniera; así lo hizo aquél, y estando acampados allí, fueron atacados súbitamente por Isidoro Fuentes el 18 de setiembre. Riascos y Farías se retiraron: éste a Baddillo y aquél a Valledupar. Isidoro Fuentes salió herido en un pie, por lo cual se hizo llevar en hamaca a Tomarrazón. El general Riascos también fue herido en un brazo. La población fue incendiada por las fuerzas de Isidoro Fuentes.

Rehecho el coronel Farías, atacó en San Juan de Cesar al general Manuel F. Barros, (a) Pupilo, a quien derrotó completamente, causándole 10 muertos y haciéndole 53 prisioneros.

Combate de Barbacoas

Unidos Riascos y Farías, emprendieron operaciones hacia Riohacha, y estando en Barbacoas fueron atacados por Isidoro Fuentes y Venancio Pulgar, que era el comandante general de las fuerzas rebeldes.

De ese combate da cuenta el general Riascos al secretario del estado en la siguiente comunicación:

“Estados Unidos de Colombia—Estado soberano del Magdalena—General en jefe del ejército del norte—Número 50.

“Señor Secretario general

“Como os dije por mi nota de 26 de próximo pasado, ocupé con el ejército de mi mando los puntos denominados *Palmar de María* y *Barbacoas*, permaneciendo allí hasta el día 30, en que el enemigo atacó a las 2 de la tarde a la segunda división en el último punto, a cuyos fuegos acudió inmediatamente la columna del ejército del sur. Hora y media después de rotos los fuegos, todo el ejército estaba empeñado en la lucha y el combate duró hasta el día 2 a las 10 de la noche, en que emprendí una marcha sobre esta ciudad, que ocupé hoy a las 10 del día, cuya ocupación fue pacífica.

“Setenta y nueve horas de combate han sido sostenidas por el enemigo a favor de una montaña inaccesible que embarazaba a nuestro ejército y no le permitía absolutamente dar cargas sobre él, a fin de sacarlo de sus posiciones y batirlo de esa manera. Un movimiento ejecutado por el general Manuel F. Barros (1) incomunicó completamente al enemigo con sus cómplices de esta ciudad, hasta que la llegada de Isidoro Fuentes, con 60 hombres y el resto de su parque, puso en el caso al dicho general de abandonar el camino que ocupaba y de retirarse a la montaña, evitando así el ser batido a dos fuegos.

“La llegada del cabecilla Fuentes a su campamento alentó bien poco a sus servidores; pero no obstante el conocimiento que yo tenía del estado de debilidad en que se encontraba y de las muchas probabilidades de capturarlos a todos, me vi en el caso, como os he dicho antes, de emprender este movimiento, porque nuestro parque estaba reducido ya a 3,000 tiros, y quise con

(1) Este general, después de su derrota en San Juan de Cesar, se pasó a las fuerzas legitimistas, en compañía de 50 individuos de tropa.

él no sólo quitarle los recursos de esta ciudad, sino también evitar que se agotaran completamente las municiones y un revés por consecuencia de esto, que habría perjudicado altamente los intereses del gobierno.

“Como antes os he dicho, el 2 a las 10 de la noche emprendí mi marcha para esta ciudad, en el mayor orden que es posible, sin haber sufrido ninguna baja por desertión y conduciendo las municiones que me habían quedado, seis cargas de fusiles, el vestuario que me remitisteis, seis cargas de sal, treinta y siete heridos montados y trece conducidos en hamacas. Debo advertiros también que los bagajes en que monté los dichos heridos, lo mismo que otros más, fueron tomados al enemigo con algunas provisiones y una bandera venezolana con una inscripción que dice *Viva la libertad del Zulia*. El jefe de las fuerzas conspiradoras que se encontraban en Barbacoas era Venancio Pulgar.

“Podría haceros referencia en esta nota de los muchos excesos cometidos por Isidoro Fuentes y sus servidores, pero esto sería muy largo, y creo que para que lo comprendáis todo basta con deciros lo que vos sabéis, y es que *este hombre* mandaba esta ciudad.

“El coronel Lázaro Riascos, conductor de este pliego, os informará de las necesidades del ejército, y espero que el gobierno atenderá a ellas con la prontitud que las circunstancias demandan.

“Al emprender mi marcha para esta ciudad nombré al señor teniente coronel Antonio M. Viana, jefe militar de los departamentos de Padilla y Valledupar, con el objeto de organizar una fuerza que aumente la que trae el coronel Sebastián Zamudio, del Banco, con la que inmediatamente ocuparán a San Juan de Cesar.

“El ciudadano Secretario general tendrá la bondad de poner todo esto en conocimiento del ciudadano Presidente del estado.

“Cuartel general en Riohacha, noviembre 4 de 1865.

JOAQUÍN RIASCOS.”